



seglares claretianos



PATRIS MEI

***“Descubriendo caminos para revitalizar nuestra
Espiritualidad”***

“FORMADOS EN LA FRAGUA DEL CORAZÓN DE MARÍA”
Un camino para vivir la espiritualidad del Seglar Claretiano hoy



La vuelta a la vida cotidiana tras el descanso veraniego nunca es fácil. Pero es ahí donde se realiza la mayor parte de nuestra vida y donde tenemos la oportunidad de encontrarnos con Aquel que se manifiesta en lo cotidiano, en la rutina diaria, en cada jornada. Para conseguirlo hay que vencer la inercia de la superficialidad, nuestras perezas y mediocridades. Sólo una mirada en profundidad puede descubrir la presencia amorosa de Dios creador en mi historia y en mi entorno.

Siguiendo las líneas de acción de la Asamblea de Guatemala, la X Asamblea Regional Norte se propuso comenzar un trabajo de acercamiento a la experiencia de la Fragua. En continuación con el material anterior de formación, ofrecemos la segunda entrega formativa: “Patris Mei, la relación afectiva con Dios”.

Nos preguntamos: “¿Quién es Dios para mí?” De vez en cuando tenemos que actualizar nuestra imagen de Dios. El paso de los años o las amarguras de la vida pueden difuminar esta imagen. Necesitamos tener muy claro quién es este Dios al que no podemos ver, pero que en Jesús de Nazaret muestra su rostro más cercano.

Para el P. Claret, Dios Padre es quien lo protege y acompaña, es Aquel a quien debe servir y cuya voluntad sobre él es siempre criterio último de referencia. Se siente llamado en diversos momentos y situaciones a trabajar por su gloria. Concebirá su ministerio como un esfuerzo para que sea conocido por todos y para que los pecadores que se han alejado de la casa del Padre se conviertan y se salven. Tiene especial valor la afirmación de la paternidad de Dios en momentos de persecución, atentados o cuando se siente limitado en sus posibilidades de hacer llegar a muchos su palabra misionera.

Deseamos que este material os ayude a sentir más de cerca a Dios como “Patris Mei”.

Afectuosamente:

Consejo regional Norte



El P. Claret dice en su Autobiografía, número 114: “Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que oía”. Cuatro de estos pasajes son los que configuran su vocación y constituirán para nosotros los ejes transversales de la propuesta de personalización.

La experiencia del PATRIS MEI: La relación afectiva con Dios

“Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Todos lo que oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo se quedaron perplejos y su madre dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados. El les contentó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tengo que estar en las cosas de mi Padre?” (Lc 2, 46-49)

1.- Notas exegéticas: analizamos el texto a fondo para comprender mejor la Palabra.

El texto, que aparece sólo en el evangelio de Lucas, nos refiere el único «dicho» de Jesús en los evangelios de la infancia: «¿por qué me buscabais...?»

Es un «dicho de revelación»: se trata de presentar de forma embrionaria la identidad y la misión de Jesús. Por tanto, un «dicho» claramente cristológico y perfectamente contextualizado en el «evangelio de infancia», que como es sabido ofrece contenidos precisos que prologan el evangelio que posteriormente será desarrollado.

Y, así, la pregunta: «¿no sabíais...?» apunta al misterio de Jesús e invita a sus padres terrenos a recordar y aceptar la plenitud, porque es difícil de entender (Lc 2, 50), de las palabras de la Anunciación en las que Jesús es claramente identificado como «Hijo de Dios».

Por otra parte, la expresión «debo ocuparme», que es mejor traducir por «es preciso que yo me ocupe», constituye una expresión técnica en Lucas (en griego: «dêi»; en latín: «oportet me»: cf. Lc 9, 22; 24, 26; Hech 17, 3) para nombrar el «designio» ineludible del Padre aceptado por el Hijo (obediencia filial). Jesús aparece, así, en el templo (la casa de Yahvé) interesado por la justa interpretación de la ley (la vivencia fiel a la Alianza, la aceptación plena de la voluntad de Dios: el designio ineludible del Padre).

Por tanto, según el tercer evangelista, la primera palabra pronunciada por Jesús, situada en el momento decisivo del paso de la niñez a la edad madura, muestra la radicalidad de su obediencia filial. En términos más académicos la carta a los Hebreos dirá: «entrando en el mundo dice: he aquí que vengo...para hacer, oh Dios, tu voluntad» (Hb10, 5-7).



Con esta expresión en labios de Jesús adolescente, Lucas evita que la narración del Bautismo (heredada de Marcos) pueda ser interpretada en términos de «adopción» (divinización), y pueda presentarse como «manifestación» pública de lo que desde el principio Jesús es: Hijo de Dios. Jesús, que más tarde orará a Dios llamándole Abbá/Padre (Lc 22, 42), tiene, en el momento del «paso» hacia la edad adulta, conciencia clara de las palabras de la Anunciación: «será grande y se le llamará Hijo del Altísimo... el Espíritu vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc 1, 32.35)

Obsérvese el juego de palabras «tu padre/mi Padre». Curiosa contraposición que anticipa la que posteriormente Jesús establecerá entre familia carnal y familia de fe: «mi madre y mis hermanos son éstos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen» (Lc 8, 21). El Padre «saca» a Jesús de su familia natural y le pide fidelidad radical al proyecto de reunir la gran familia de la fe. Como los antiguos profetas -Lucas es el evangelista que tiene especial predilección por este título - Jesús romperá con su familia, con su estabilidad sociológica, laboral... para dedicarse exclusivamente a las «cosas de Yahvé», buscando continuamente su voluntad (cf. Lc 11, 45; 20, 1 ss) y, después, invitará a todos a responder a los deseos del buen Padre Dios, que sueña con un «Pueblo Nuevo»: la gran familia de la fe.

2.- Relevancia para la vida laical.

El mensaje del **PATRIS MEI** posee fuertes resonancias para las personas perdidas, con frecuencia, en la superficialidad, carentes de un fundamento sobre el que asentar su vida, recelosas de los «grandes relatos», pero, al mismo tiempo, necesitadas de solidez, de acogida incondicional, en búsqueda constante de trascendencia. Es nuestra respuesta al reto Superficialidad/Profundidad.

- Dios ha creado el mundo y a cada persona, única, original e irrepetible, por amor. Dios es, como nos revela Jesús, el Padre al que podemos llamar Abbá. El ser humano, pues, no es un ente errático, producto del azar, esclavo de los determinismos genéticos o de las manipulaciones culturales, como aparece con frecuencia en una visión superficial de la realidad. El hombre es hijo amado de Dios y, por lo tanto, hermano de todos los demás. Existe un origen de amor y un fin de amor (filiación y fraternidad).
- Dios es, tal como lo vive Claret, el Padre providente que no nos abandona a nuestra suerte: cuida de nosotros. Su voluntad es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Es un Dios que interviene en la historia haciendo de ella historia de salvación. No se desentiende de la obra de sus manos y, al mismo tiempo, no constituye un rival de la autonomía del hombre, como ha interpretado la cultura de la modernidad. Dios ha hecho al ser humano, simultáneamente, vinculado a Él y creador personal/libre de realidad.



- Lo que no emerge en la superficialidad de nuestras apreciaciones (porque Dios no es empíricamente verificable) se descubre como Misterio en la profundidad de nuestro corazón. Dios no es Alguien que esté fuera, allende toda realidad. Es la raíz o el fundamento de todo cuanto existe. El hombre, pues, para realizarse a sí mismo desde cimientos sólidos, no puede perderse entre las cosas banales sino que debe experimentar que «estando en las cosas del Padre» es como verdaderamente se encuentra y madura. Entramos en relación con El porque El nos ama primero, incluso cuando lo ignoramos o lo rechazamos. Su amor es incondicional y por eso puede alentar nuestra madurez siempre amenazada.

3.-¿Cómo podemos vivir este itinerario espiritual hoy?

El núcleo Patris Mei nos introduce en la experiencia del fuego, es decir del amor incondicional de Dios. Este amor nos purifica de las imperfecciones, nos libera de los esquemas rígidos, ilumina nuestra mente, calienta nuestro corazón, cicatriza nuestras heridas, y nos dispone para ser transformados. La Palabra (“Es preciso que me dedique a los asuntos de mi Padre” Lc. 2,49) es la fuerza que nos ayuda a salir de la superficialidad y caminar hacia la profundidad en que Dios habita. Dedicarse a los “asuntos del Padre” significa para nosotros “buscar en todo la gloria de Dios”, como Claret; es decir, trabajar para que todos los hombres y mujeres vivan con la dignidad de hijos e hijas de Dios. (Ideario n.14 «La conciencia de nuestra condición de criaturas, de nuestras limitaciones y de nuestra debilidad, nos hace humildes ante Dios. Sabiendo que nada podemos por nosotros mismos, ponemos en Él nuestra esperanza y nuestra seguridad. El mandamiento nuevo de Jesús nos lleva a solidarizarnos y a compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudares a salir de ellas mediante la promoción humana. El sentido evangélico de pobreza nos impulsa a trabajar, a administrar nuestros bienes con diligencia y a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos y a la obra de evangelización. Proclamamos con acción de gracias la bondad de todo lo creado y el carácter relativo de los bienes terrenos ante lo absoluto de Dios y de su reino. Rechazamos toda forma de apego a las riquezas, de consumismo y de ostentación como reñidas con el amor a Dios y al prójimo. Esta actitud nos permite crecer en libertad interior y estar más disponibles para el seguimiento de Jesús y el servicio a los hermanos.»).

Los medios principales de crecimiento espiritual son:

- **el silencio**, como pedagogía de liberación interior en medio de una sociedad de ruidos;
- **la oración**, especialmente centrada en la acogida y cumplimiento de la Palabra de Dios. (Ideario n.16 «Como Jesús buscamos incesantemente la voluntad del Padre; la descubrimos en su Palabra, en la oración, en las enseñanzas de la Iglesia, en el diálogo con los hermanos, en los acontecimientos, en los signos de los tiempos y en los proyectos del grupo; y hacemos de ella nuestro alimento.»).



4.- María en el PATRIS MEI

En este núcleo acogemos a *María como la Madre* que refleja en su Corazón el amor de Dios y engendra espiritualmente al hombre nuevo. Es la mujer que acoge y cumple la Palabra y en cuyo amor nos forjamos como hombres y mujeres misioneros.

MARÍA, MADRE DE CORAZÓN.

*“¡Oh, Madre mía María!
¡Madre del divino amor,
no puedo pedir cosa que os sea más grata
ni más fácil de conceder que el divino amor,
concedemelo, Madre mía!*

*¡Madre mía, amor!
¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor,
socorredme, saciadme!*

*¡Oh, Corazón de María,
fragua e instrumento del amor,
enciéndeme en el amor
de Dios y del prójimo!”*

(Aut 447)



5.- Para ayudar a la oración

En un ambiente de silencio y paz interior, ante Dios, en clima de oración, trata de escuchar en tu interior:

- ¿Cómo te encuentras a la vuelta de las vacaciones en los ámbitos más fundamentales de tu vida: trabajo, familia, relaciones, etc? ¿En qué ámbito te encuentras más fuerte y animado/a y en cuál más débil o desesperanzado? Tomando el pulso a este momento concreto de tu vida, ¿qué le pides al Padre?
- Si tuvieras que presentar a alguien a Dios tal como tú le conoces y experimentas ¿con qué rasgos lo harías; como pintarías a Dios?
- Repasa tu historia personal y examina si algún acontecimiento o alguna experiencia fuerte influyó en la imagen que tienes de Dios.
- Toda relación afectiva se estructura en una imagen; la imagen nos permite descubrir la calidad de relación interpersonal con Dios. Tu imagen de Dios, ¿ha ido acercándote cada vez más al Dios que aparece en la Palabra? ¿En qué sí y en qué no?